

CELEBRACIONES

1.- RITOS CALENDÁRICOS

1.3- SEMANA SANTA

El retiro de Semana Santa es el evento anual al que asiste el mayor número de terapeutas de los diferentes Centros de Terapia en el país y algunos del extranjero.

Al llegar al punto de reunión el programa a seguir es registrarse para que se le entregue a cada participante un gafete, una taza, un rollo de papel de baño y algún regalo donado por los miembros de alguna de las Plazas. Después, si existe la organización adecuada, se dirigen a levantar las tiendas de campaña en áreas destinadas para tal fin, ordenadas conforme a cada estado. Generalmente se reúnen familias, o si van solos, cerca de otros miembros que asisten al CT a donde acuden, esto facilita la cooperación. Por otra parte, esta disposición es conveniente a los Jefes de plaza, para proporcionar información a sus miembros sobre las actividades que se realizarán sin que deba desplazarse por todo el campamento.

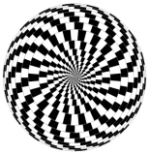
Una vez realizada esta labor, si no traen puesto el uniforme esenio (vestidos de blanco o un pants blanco), algunos cambian su vestimenta y se acude a la inauguración del retiro el domingo por la tarde, cuando la mayoría de los participantes ya han llegado. Se dirigen bajo una gran carpa con capacidad para aproximadamente 500 personas, área destinada para las actividades de instrucción y meditación.

Cada jefe de plaza coloca su estandarte en el recinto cuando tiene lugar la inauguración. En la apertura se presentaba Sergio y él a su vez a los diferentes jefes o representantes de plaza. Se entonaban canciones que propiciaban estados emocionales de unión, fraternidad: el “Himno Esenio”, “El Pescador”, “Yo Soy”. Los asistentes se tomaban de las manos y se mecían suavemente hacia ambos lados.

Existen otras áreas, una destinada a estacionamiento, el lugar más alejado del campamento. La cocina donde participan miembros de la Plaza o voluntarios que se van turnándose en las actividades. El día de llegada, domingo previo a la Pascua, se proporciona una sopa de verduras a medio día o tarde, y por la noche té o café acompañado quizás de un sandwich o galletitas (una donación).

Otra zona alejada es la de sanitarios con depósitos químicos que solían ser alquilados; se dividían en dos, siempre en mayor número para las mujeres. Se colocan llaves de agua potable para que se laven exclusivamente la cara, las manos y los dientes, puesto que está prohibido bañarse, maquillarse, usar afeites, joyería y lavar sus ropas. Así permanecerán hasta el siguiente viernes o sábado en que retornen a sus hogares. Quienes tienen mayor antigüedad en la disciplina, llevan algunas mudas de ropa blanca, otros acuden de blanco a las ceremonias y con ropa de diversos colores para actividades informales.

Al día siguiente por la mañana se levantan primero quienes preparan el té de ajenjo (4:00 a.m.), se inicia la entrega entre 5:00 y 6:00 a.m. Para despertar a los participantes una persona agita una



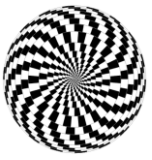
campana caminando por todo el campamento. Los que han despertado acuden a la cocina para que les sirvan el té de ajenjo.

Retornan a sus tiendas donde se les pide hagan un ejercicio después de haber tomado el té: acostarse diez minutos sobre el lado derecho del cuerpo con la pierna derecha recogida y la izquierda tendida. Después se sentarán por diez minutos con la pierna derecha recogida y la izquierda tendida, con la frente tocando la rodilla, después se procederá de igual forma con la pierna izquierda durante diez minutos.

Se regresa a la carpa a las 7:00 a.m. en que se inicia la meditación matutina que dura 45 minutos aproximadamente, era dirigida por Sergio González, actualmente lo hace alguno de los instructores. Una vez concluida la meditación se reciben las primeras instrucciones sobre las actividades a realizar ese día, después los asistentes se dirigen hacia la cocina donde les entregará su desayuno: dos naranjas y un pequeño sobre con semillas. El tiempo destinado al silencio es de 8:00 a.m. a 10:00 a.m., quienes asisten deambulan por el espacio destinado al retiro, en la propiedad de la Quinta Esencia desde 1994. Comen sus alimentos y se sientan, generalmente solos, sobre la tierra o en bancos portátiles (algunos fueron obsequiados en otro de los retiros); otros hacen algún ejercicio: caminan hacia la cima de la montaña, permanecen en un paraje de su agrado, hacen yoga, tai-chi, otros más leen o simplemente reflexionan.

Todos esperan que el retiro les permita el espacio y la tranquilidad suficiente para entrar en procesos de introspección, para tener mayor claridad sobre sus vidas. Así nos lo comentaron: *“Cuando yo voy a un retiro la finalidad es de darme un tiempo y un espacio para trabajar física, mental y espiritualmente para mí misma y para el mundo que me rodea. Al estar en el retiro se da el momento propicio, se da todo el tiempo, yo los retiros los disfruto tremendamente... lo único que me causa un costo impresionante es el no bañarme... se vuelve así como el único sacrificio... Para mí el retiro es un momento de mucha introspección, me meto en mí misma, incluso aunque voy con mis hijas, aunque voy con mi familia, me dedico mucho a reflexionar. La comida, la tienda de campaña, el frío, los tés, para mí es sin ningún problema, lo vivo muy a gusto.”* (TAI, 1998, entrevista). En la misma tónica: *“En primera que es un lugar donde no hay teléfono ni oficina, es padrísimo porque no hay, en primera, no hay trabajo, tienes oportunidad de descargar, de liberarte de la tensión; en segunda, es conocerte a ti mismo... Se come fruta, pues simplemente el lograr vencer ciertas limitaciones que tienes, el lograr silenciar un poco tu mente, quitarte de la angustia, pues ver cielos estrellados...”* (ARTHUR, 1998, entrevista).

Después de dos horas de silencio se regresaba a la carpa para escuchar la enseñanza del maestro Sergio. En su escritorio se colocaban las preguntas para que fueran contestadas en el transcurso de su exposición. A media mañana o por la tarde era frecuente hacer algún ejercicio colectivo que implicaba movimiento corporal. Hacia la una de la tarde se hacía un receso para que la gente descansara y comiera el segundo alimento, dos naranjas o tres, según el apetito. Alrededor de las cuatro de la tarde se retorna a la carpa para continuar con la instrucción sobre el sistema de creencias y el sistema médico, el motivo central que les reunía, la celebración de la Semana Santa, rememorar la pasión y muerte de Cristo Jesús y la apertura del tercer cielo. Otro de los temas de especial interés era la técnica de las terapias, se solicitaba consejo para dar la atención apropiada en caso de algún paciente en estado grave, incluso se preguntaba por cuestiones de índole personal.



Respecto a los alimentos se seguía una dieta muy estricta, el primer día naranjas, el segundo día se repartían mitades de melones, el tercero mango, el cuarto sandía y el viernes jícama con limón y sal. El pequeño sobre con semillas en el desayuno y el té o café por las noches era lo usual, lo que podía variar en extrañas ocasiones era que la bebida nocturna fuese acompañada de alguna galleta de fibra, que eran donadas por alguno de los asistentes.

Se creaba el ambiente para experimentar un estado de paz, sin importar las carencias.

“Creo que es un aprendizaje mucho más voluminoso [el retiro], mucho más práctico incluso. Yo sólo he encontrado cosas positivas en ellos. Yo creo que el retiro es un entrenamiento para tu vida, precisamente vives de una manera que en la ciudad llamamos austera y que en realidad ahí te parece fabuloso. Vives también cerca de la creación, cerca de la naturaleza, tienes una conciencia y unas expectativas hacia lo místico, hacia lo divino, que muchas veces de todo eso te olvidas en la ciudad, en tu ajetreo de diario.

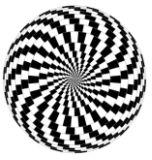
Entonces yo entiendo a los retiros como una preparación, para que tengas conciencia de qué necesitas realmente, de qué no necesitas realmente, de qué te falta y de qué no te falta.” (Omar, 1998, entrevista).

Durante las conferencias de Sergio (en retiros y seminarios), había una especie de complicidad cuando entre compañeros se decían o comprendían que a alguno de ellos *“les había caído un veinte”*, es decir, habían alcanzado una mayor comprensión en una situación o conflicto particular, o en un sentido más profundo de la enseñanza que sólo era comprensible para cada sujeto. *“Él [Sergio González de la Garza] era una persona que te leía el pensamiento, ibas a preguntarle algo y te contestaba, cuando querías aclarar alguna duda sin que le dijeras te la aclaraba, ¿no? Empezaba a platicar y siempre daba a cada quien lo que necesitaba, ¿no?” (FERG, 1999, entrevista).*

Había dos eventos de particular importancia, el jueves santo se formaba una cruz conformada por todos los participantes al evento, a cada uno se le repartía una vela que era encendida cuando la cruz estaba formada. Se mantenía el silencio y la disciplina, el recogimiento interior, la oración, con los rostros dirigidos hacia el oriente, en una gran cruz humana que a lo lejos podría verse con pequeñas luces encendidas. Este es uno de los testimonios sobre este ritual: *“Fue algo mágico... fue lo que más me gustó de todo el retiro, nunca había estado. Fue como espectacular que los pájaros empezarán a cantar a esa hora, la claridez, cuando dicen el mantra, todo fue mágico como si estuviera en otro mundo, pero un mundo bien bonito.” (MIRA, 1998, entrevista).*

El viernes santo se hacía la caminata del silencio recordando el trayecto de Cristo Jesús hacia el monte Calvario. Se formaba una fila de dos personas, un hombre y una mujer tomados de la mano, aunque siempre eran más mujeres.

Encabezaba la marcha Sergio González, en ocasiones su paso se detenía simulando una de las caídas, y los que venían en pos de él le imitaban; ocasionalmente se presentaba algún desvanecimiento de uno de los asistentes. Al concluir la caminata todos se dirigían en orden hacia la carpa, donde cada uno era recibido por Sergio González. La conmoción interior estaba a flor de piel: *“Cuando el maestro Sergio llegaba de la caminata y éste... se ponía en la puerta a recibirnos, no era él, era Jesús... estaba con sus manos así, sus mangas así, su túnica, sus pies casi nunca se*



veían, recibiéndonos, siempre, siempre, siempre.” ¿Qué sentías?. “Mucha emoción, cuando me besaba. ¡Ah!... ¿te imaginas?...” (KAMBA, 1998, entrevista).

Se hacía un receso hacia las seis de la tarde, los padres se hacían cargo de los niños que se encontraban al cuidado de algunos voluntarios, con el fin de que los padres pudieran participar en el retiro sin distracciones. Todos pasaban a recoger su tercera ración de alimento: dos naranjas más. El agua potable se encontraba en garrafones donde cada uno llenaba sus propios envases desechables. Se regresaba a las tiendas para abrigarse porque a las 7:00 p.m. iniciaba la meditación colectiva. Al concluir ésta, la gente se levantaba y en pequeños grupos de amigos o conocidos charlaban y hacían una nueva cola para esperar el té o café caliente, según su preferencia, para que apaciguara el frío de la noche; poco después se retiraban a sus tiendas. En el campamento había una regla, a las 10:00 p.m. se debía guardar silencio por respeto a quienes se encontraban cerca en las otras tiendas.

Había un sentimiento de unidad, de cooperación, de superación de limitaciones personales, pues no faltaban las personas que acudían incluso enfermas en espera de una cura milagrosa. En algunos momentos durante el retiro, la emoción colectiva se desbordaba; había manifestaciones de llanto, incluso en las meditaciones; otras eran de alegría o gozo interno que se dibujaba en los rostros mediante discretas sonrisas. Lo que me fue patente es que conforme avanzaban los días los sentimientos de serenidad, armonía, optimismo y solidaridad, imperaban en el campamento. También se llevaban a cabo actividades colectivas para hacer mejoras en la Quinta Esencia, como la reforestación de las laderas que se muestra a continuación:

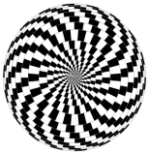
El viernes por la tarde se hacía la clausura del retiro, se habían creado nuevas amistades que se despedían con el deseo de volver a encontrarse en el próximo retiro.

Integrantes de algunas plazas habían preparado pequeñas representaciones: teatro, canto coral, poesía; los niños presentaban el trabajo que durante la semana habían realizado, que era recibido con el beneplácito de los padres y los aplausos de todos los concurrentes.

Incluso las personas que deseaban participar en forma individual podían hacerlo en ese momento, como el caso de un cantante de ópera italiano retirado que cantó el “Ave María”.

El sentimiento de amor y unidad rebosaba entre los asistentes cuando todos ellos cantaban el “Himno Esenio”, “El Pescador” o “Yo soy” (la letra de las canciones aparece más adelante). Se refrendaba el lazo del maestro y el discípulo cuando la mayoría de los asistentes se despedían de él con un beso y un abrazo.

Hubo un hecho inesperado que cambió la dinámica en los retiros. En el encuentro de septiembre de 1997 en Morelos, habiendo concluido la clausura, permanecieron en el lugar algunos instructores del Norte de la República y los del Centro del país, el autobús de las plazas de México y Cuernavaca regresarían hasta la mañana del día siguiente. La gente no deseaba dispersarse, querían escuchar en palabras de quienes lo conocieron, como era Sergio, contaron diversas anécdotas sobre las experiencias que vivieron con él: curaciones espontáneas - incluso a distancia -, de parientes, enfermos terminales o desahuciados que se encontraban internados en hospitales. Dos de ellos eran médicos, así que comentaron los logros que habían obtenido mediante la aplicación de la terapia de PE en sus enfermos.



Posteriormente en otros retiros, los testimonios de quienes conocieron al maestro sirvieron como un mecanismo de legitimación ante los nuevos miembros.

Fuente: Mendoza Aguilar, M. Rosario. *“Nueva Era y sanación Psicocibernética Esenios, estudio de caso”*, en tesis de doctorado en ciencias antropológicas, UAM, México, Noviembre de 2005, pp. 148-159.